

»» Cuba inaugura el siglo XXI: retos de la presidencia de Díaz-Canel

Madrid »» 04 »» 2018

INTRODUCCIÓN

El mes de abril de 2018 marca el inicio de un periodo histórico en Cuba. Por primera vez desde el triunfo de la Revolución cubana alguien externo a la familia Castro ostentará el cargo de presidente, rompiendo una hegemonía política que ha mantenido el poder en manos de los Castro desde el 1 de enero de 1959.

La historia de los últimos 59 años de la Revolución cubana no puede entenderse sin la omnipresencia de los hermanos Castro en el poder. Fidel Castro, líder de una revolución histórica para unos, o dictador por casi cinco décadas para otros, será recordado como una de las personalidades más influyentes de la historia del siglo XX. Su muerte, en noviembre de 2016 a los 90 años, tras una década alejado del poder por problemas de salud, anunciaba ya el inicio del cambio generacional por razones biológicas del régimen. El

relevo en la presidencia del Consejo de Estado y de Ministros a manos de su hermano Raúl Castro, en 2008, inauguraba una sucesión que pretendía consolidar las bases para la preparación de una nueva generación de líderes que regiría los destinos del país.

Tras casi seis decenios en los que los Castro han estado al frente de las riendas del país, la República de Cuba estrena autoridades con un **nuevo presidente**, Miguel Díaz-Canel, que deberá dirigir los destinos del país y continuar con los principios de la Revolución. Así lo proclamó en su primer discurso ante la Asamblea Nacional que lo eligió: “seremos fieles al legado de Fidel Castro, líder histórico de la Revolución, y también al ejemplo, valor y enseñanzas de Raúl Castro, líder actual del proceso revolucionario”. Una etapa que no será nada fácil ya que existen todavía hoy numerosos interrogantes, y en la que deberá lidiar con los viejos y nuevos problemas que atenazan el desarrollo de la isla.

LA COMPLEJA RELACIÓN CON EE. UU.

Entre los principales retos a los que se enfrenta el nuevo presidente cubano destaca la compleja y tensa relación con el vecino norteamericano. Las complejas relaciones entre la isla y Estados Unidos vienen desde los días posteriores de la guerra por la independencia contra España.

Tras la liberación de la isla, el gobierno militar de Estados Unidos se estableció en Cuba hasta 1902, y antes de retirarse, impuso un artículo en la Constitución cubana titulado “La Enmienda Platt” que le otorgaba, entre otras cosas, el derecho a intervenir militarmente el territorio y le cedía espacios para instalaciones con tal fin. Esa imposición dio lugar en 1903 a la creación de la base militar en la Bahía de Guantánamo que aún hoy sigue siendo fuente de controversias.



Desde que la revuelta guerrillera y la guerra liderada por el joven abogado Fidel Castro derrocara al presidente Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, Washington ha mantenido una actitud beligerante contra Cuba, que a su vez respondió nacionalizando las empresas norteamericanas en la isla, proclamando un sistema socialista, y estrechando vínculos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En 1960, Estados Unidos impone un embargo financiero y comercial a Cuba que se fue endureciendo progresivamente hasta que, en 1996, el presidente Bill Clinton sanciona la Ley Helms-Burton que bloqueaba el comercio de otros países con Cuba e imponía represalias a empresas internacionales que trataran con la isla.

No fue hasta abril de 2015 que Barack Obama y el presidente Raúl Castro se dieron la mano en una histórica foto en la VII Cumbre de las Américas en Panamá, y anunciaron la reanudación de las relaciones diplomáticas. EE. UU. sacó a Cuba de la lista de estados terroristas y decidió nombrar embajador estadounidense en La Habana, aunque estos gestos no se vieron correspondidos con medidas por parte del gobierno cubano. Tras la política de gestos diplomáticos, o el concierto de los míticos e incombustibles Rolling Stones en La Habana, Cuba se puso de moda, y miles de estadounidenses decidieron visitar la isla.

La victoria en las elecciones americanas de Donald Trump, en noviembre de 2016, ha supuesto una contrariedad en la hoja de ruta de los intentos de caminar hacia una paulatina normalización de las relaciones. La nueva administración norteamericana ha optado por una dialéctica y políticas mucho más exigentes hacia Cuba que han marcado un regreso a los tiempos de la Guerra Fría.

LA LLEGADA TARDÍA DEL SIGLO XXI

La nueva presidencia de Díaz-Canel constituye un nuevo hito en la historia contemporánea del país y de la Revolución, pero está por ver si constituirá una ventana de oportunidad para atacar ciertas reformas ineludibles que necesita el país, o el continuismo condenará a Cuba a una economía pauperizada que amenace incluso aquellos grandes logros del régimen cubano como son el sistema de salud universal o la educación.

“Esta nueva etapa, y la elección de una nueva dirigencia, constituye, de facto, la llegada definitiva y tardía del siglo XXI político a la isla”

Esta nueva etapa, y la elección de una nueva dirigencia, constituye, de facto, la llegada definitiva y tardía del siglo XXI político a la isla. Pareciera que la mítica longevidad vital de los cubanos también hubiera contagiado la forma en que el siglo XX dejó su impronta en el país, atrapándola en un tiempo pasado que no volverá.

El corto siglo XX es un concepto originalmente propuesto por el húngaro Iván Bered, pero que fue desarrollado por el historiador británico Eric Hobsbawm para referirse al periodo de 77 años comprendido entre 1941 y 1991.

Esto es, el siglo que empezó políticamente tarde con el comienzo de la I Guerra Mundial y acabó de forma abrupta antes de acabar el siglo con la caída de la Unión Soviética y dando paso a un nuevo orden mundial. La reflexión bien podría aplicarse para decir que, en el caso de Cuba, el tiempo político quedó parado, atrapando a la isla en el siglo XX hasta el día de hoy en que se inicia una nueva era que vendría a inaugurar políticamente el siglo XXI con el cambio generacional.

Se abre un periodo lleno de retos para Cuba, pero también de incógnitas, en el que la dirección del régimen buscará despejar dudas y gestionar con inteligencia y nuevas habilidades los viejos y nuevos problemas que atenazan la economía y la sociedad. Cuba es un país pequeño, de apenas once millones de habitantes, con numerosas limitaciones y contradicciones, pero con un alto potencial si se da rienda suelta al talento y la capacidad que tienen sus activos, los cuales lo hacen único en la región, y que pueden constituir una de las pistas de despegue de su economía para los próximos años.

En particular, el país tiene extraordinarias aptitudes en cuanto al capital humano, y el ingenio y la creatividad de los cubanos pueden predecir un brillante porvenir si es capaz de desplegar una nueva estrategia que libere todo ese caudal creativo y emprendedor que tiene la sociedad cubana.

El éxito de esta nueva etapa dependerá en gran medida de su capacidad de generar un círculo virtuoso de crecimiento que genere prosperidad para el pueblo cubano, removiendo las obsoletas bases de un sistema económico de otros tiempos. ¿Cuáles son entonces las claves o tendencias para este futuro inmediato de Cuba?

UN NUEVO LIDERAZGO MÁS COLEGIADO

Miguel Díaz-Canel, designado para ejercer de nuevo presidente, tiene 57 años, y es un cuadro civil del partido ascendido a la primera magistratura del país. Creció políticamente en la Universidad Central de las Villas, y aunque sirvió como presidente del Consejo de Defensa Provincial en Villa Clara y Holguín, e interactuó con el alto mando militar, no ha formado parte del estamento militar.

Este ingeniero electrónico comenzó su carrera política en su ciudad natal, Santa Clara, donde llegó a ser primer secretario del PCC en los tiempos de la crisis de 1990, y se gestó fama de persona cercana y eficiente. Ascendió hasta ser ministro de Educación y posteriormente convertirse en vicepresidente primero del Consejo de Ministros y candidato mejor posicionado a la sucesión de Raúl Castro. Díaz-Canel, “un primero entre iguales”, ha sido el único candidato formalmente propuesto, mientras Raúl Castro seguirá siendo el primer secretario del PCC al menos hasta 2020, momento en que Díaz-Canel deberá ser elegido al frente del partido único según la tradición comunista.

Como recuerda Arturo López-Levy mencionando el libro *Political Order in Changing Societies*, del politólogo estadounidense Samuel Huntington, que definió el traspaso intergeneracional del poder como la prueba última de la capacidad de un orden político de reproducirse, el régimen socialista cubano tiene ante todo el reto de sobrevivir a sí mismo. La elección del presidente ha sido formalmente un proceso tutelado, con un único candidato, por lo que existen dudas razonables sobre quién tomará realmente las decisiones. “Raúl Castro encabeza las decisiones de mayor trascendencia para el presente y el futuro de la nación”, declaró el propio Díaz-Canel en su [alocución](#) de aceptación del cargo.

El reto al que se enfrenta Díaz-Canel no es menor: ejercer y afianzar el liderazgo político del país, tanto sobre el PCC como sobre las FAR y el Ministerio del Interior, verdadero guardián de las esencias del régimen. En los últimos dos años, además, se ha discutido una reforma constitucional que será aprobada en los próximos meses en la Asamblea Nacional, y según varias fuentes, podría restaurar la figura de jefe de Gobierno, generando una bicefalía que dará pistas sobre los equilibrios de poder y la colegialidad en la toma de decisiones.

El cargo de presidente del Consejo de Estado y de Ministros, así como jefe de las FAR, además de una gran responsabilidad, tiene una simbología muy

“Miguel Díaz-Canel, designado para ejercer de nuevo presidente, tiene 57 años, y es un cuadro civil del partido ascendido a la primera magistratura del país”

particular ya que estaba pensada más para la figura de Fidel Castro. Así pues, es previsible que en esta nueva etapa haya que estar atentos para descifrar algunas de las decisiones y movimientos que se tomen en los próximos meses.

EN BUSCA DE LA SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA

El primer gran reto y más urgente para el nuevo presidente cubano es la economía. Con un crecimiento débil, o casi estancado, la apertura a la inversión extranjera no ha dado los frutos deseados, pese a las optimistas cifras oficiales de

tener comprometidos más de 1.500 millones de dólares en inversiones. Habría que alcanzar esa cifra de forma sostenida anualmente y durante varios años, para que Cuba crezca significativamente.

A pesar de que el turismo sigue aportando ingresos importantes, y se ha alcanzado el récord de cuatro millones de turistas, el Estado ha tenido que afrontar el esfuerzo inversor para recuperar las infraestructuras dañadas por el Huracán Irma. La falta de liquidez en divisas por la abultada factura de las importaciones y el cumplimiento de los compromisos con la deuda externa tras la renegociación con el Club de París, merman de forma importante la capacidad del Estado para satisfacer las necesidades básicas de la población, condenando a unos salarios de subsistencia a los trabajadores de empresas y organismos públicos.

La previsión de crecimiento para el año 2018 es de un 2 % del PIB, del todo insuficiente para generar desarrollo. Su excesiva dependencia de su gran socio comercial, Venezuela, proveedor de crudo a precio reducido y principal cliente de servicios profesionales, hace que las previsiones económicas no sean muy optimistas ya que este país atraviesa una gravísima crisis política, social y económica.

Otro gran reto de este nuevo período es la apuesta por una estructura productiva y de gestión acorde con los tiempos de hoy. El país se caracteriza por una insuficiencia crónica y baja eficiencia en la mayoría de los sectores económicos, con métodos y formas de gestión que no están alineados con los de los países desarrollados o en vías de serlo. Una de las ventanas de oportunidad la constituye el desarrollo de la figura del cuentapropista -o trabajador autónomo-, creada en 2010 y que, a cifras de 2017, alcanzaba, según el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), más de 576.000 personas, un 12 % de la fuerza laboral del país. A mediados del año 2017, el gobierno decidió congelar la concesión de nuevas licencias y acometer un “proceso sistemático de revisión y

perfeccionamiento encaminado a corregir deficiencias”, sin que hasta la fecha se haya reactivado la concesión de nuevas licencias, lo que limita el desarrollo del sector servicios.

EL GRAN RECURSO ESTRATÉGICO DE CUBA: SU CAPITAL HUMANO

El país debe ser capaz de explotar y poner en valor el enorme capital humano que atesora. Cuba se caracteriza en relación con el resto de países en desarrollo por la buena base educativa de su población, la enorme creatividad en muchos sectores, y su demostrada capacidad de resiliencia. La vida diaria de los cubanos es difícil, pero su audacia, talento y capacidad debería incitar al nuevo gobierno a liberar el potencial de sus jóvenes para que sean los actores de la nueva Cuba, y evitar que vean que su desarrollo vital y las oportunidades pasan ineludiblemente por emigrar a otro país.

En definitiva, los cubanos son los que deben decidir el presente y futuro de Cuba, sin injerencias externas.

“Construir un proyecto colectivo inclusivo pasa también por reconocer la riqueza y pluralidad de la sociedad con sus múltiples acentos y matices”

Para eso, sería muy útil que el gobierno realizara una apertura política que permitiera a todos los cubanos jugar un papel en su propio futuro y en las decisiones que impactan al país. Construir un proyecto colectivo inclusivo pasa también por reconocer la riqueza y pluralidad de la sociedad con sus múltiples acentos y matices. Con el mundo en plena transformación digital, el unilateralismo y el pensamiento único ya no pueden dominar la sociedad de un país que aspire a salir de su estancamiento económico.

Cuba tiene que situarse en pocos años en el lugar que le corresponde para volver a ser “la perla del Caribe”. Su envidiable posición geoestratégica y su enorme capital humano deberían hacer posible que en pocos años volviera a brillar desde el punto de vista político y económico, como lo hace en lo social y cultural.



Pau Solanilla es director general para Cuba y Panamá de LLORENTE & CUENCA. Es Máster en Dirección, Gestión y Organización de Empresas, postgrado en Comercio Exterior y Gestión Internacional de la Empresa, y cuenta con amplia experiencia en la internacionalización de empresas, asuntos públicos y negociaciones en entornos internacionales y multiculturales. Domina el inglés, francés e italiano y trabajó entre los años 1999 y 2005 en Bruselas en la delegación del Parlamento Europeo para América Central y Cuba.

psolanilla@llorenteycuenca.com





Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com
www.revista-uno.com

